

El poeta de Casablanca

Por Orlando Cabrera Leyva.

674.539

CASABLANCA se quedó a la orilla del camino. Es un pueblo bellamente silencioso, con unas calles que tienen el secreto encanto de la soledad. En la plaza, las hojas secas del otoño chapalean, como jugando con el viento que se echa cerros abajo, como un loco. Y hasta la parroquia tiene unas campanas de tañer solemne que llaman, sin apuros, a los feligreses.

Antes se contagiaba con el rugir de los motores. Por el centro mismo cruzaban, cada día, cientos de vehículos, recargados de curiosos viajeros. Y sus habitantes parecían conmovidos por ese bullicio que entraba a sus negocios de licores, a sus restaurantes, donde era posible conquistar amigos y prometerse unas vacaciones allí, para gozar de una cordialidad que se dispensaba sin que importara la procedencia del forastero.

—En este pueblo tenemos un poeta... —decían,

—¿Un poeta?

—Y alguien hinchaba su orgulloso pecho:

—Claro, ¿no lo conoce? Alejandro Galax...

Yo lo conocí en Valparaíso. Había dejado su pueblo como ahora lo ha dejado el camino. Trabajaba en "El Mercurio", junto a Pipo Rocuant, otro gran periodista enamorado de los versos. Alejandro empezó a ganar concursos literarios. No había reina de la primavera que él no coronara. Llegó a convertirse en campeón de los concursos, con mucha sabiduría a Pascual Porandí Vera, que lo había sido antes. Con Pablo Petrowich crearon "El romancero de Pipo", que aparecía en la prensa de todo el país. Eran unos sonetos perfectos, llenos de gracia y picardía. Joaquín Edwards Bello dedicó a tan original publicidad de los "garrillos" "Populares" uno de sus más sabrosos artículos. Calificaba a los sonetos de

Alejandro Galax como pequeñas obras maestras.

En boca de sus incontables amigos andaba ya aquello de "Trompo de siete colores en el patio de la escuela...", que es, sin duda, uno de sus mejores poemas.

Petrowich lo convirtió en publicista, cuando se instaló en la calle Tenderini. En el juvenil equipo figuraban Alfredo Licu, el dibujante Mauro y una media docena de nombres que, andando el tiempo, lograron prestigio en la prensa y en la radiotelefonía nacionales.

Alejandro Galax, de quien hay mucho que contar, murió de ictericia. Si hubiese adivinado siquiera que ese iba a ser su final, se habría reído a gritos. ¡Morirse así, sin haber logrado antes atrapar a su fantasma, al que una noche —"toda llena de murmullo"— persiguió a paraguazo limpio por los tejados de una residencial.

Tercera - 29 - II - 1968 - 143

El poeta de Casablanca [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cabrera Leyva, Orlando, 1912-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta de Casablanca [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa